

RESUMEN DEL INFORME POLITICO DEBATIDO EN EL COMITE CENTRAL DE LA L.C.R.

Al filo de los "Cien Días"

En vísperas de que el gobierno socialista llegue a sus primeros cien días empieza a ser hora de hacer un balance de lo sucedido en este periodo. El final de la tregua concedida por gran parte de la derecha, la extraordinaria moderación que está demostrando el cambio anunciado y el descontento que está ya manifestándose en muchos votantes de izquierda, van a marcar sin duda la entrada en una nueva etapa en la que las expectativas anteriores se verán sustituidas en muchos casos por las iniciativas y campañas que tanto la derecha como la izquierda más combativa puedan lanzar en los próximos meses.

De la actividad del gobierno en estos meses se podría decir que ha superado las previsiones de los más pesimistas dentro de la izquierda. La facilidad y rapidez con que se ha puesto en marcha una política abiertamente de derechas, sin unas contrapartidas que pudieran ilusionar a la gran mayoría de los diez millones de votantes del PSOE, ha sorprendido a la propia burguesía y a los "poderes fácticos" en general.

Un balance esencialmente negativo

En efecto, si hacemos un repaso de las primeras medidas adoptadas por el gobierno en estos casi "cien días", podemos constatar que el balance es en lo esencial negativo. En el aspecto económico, hemos visto cómo desde las subidas de precios e impuestos de manera indiscriminada hasta la renuncia a la aplicación de la jornada de 40 horas o la defensa del poder adquisitivo de los trabajadores, pasando por el nombramiento para la dirección del sector público de representantes del Círculo de Empresarios, el gobierno de Felipe González sólo se ha preocupado de mostrar su voluntad de respetar y ceder a las presiones de los Ferrer Salat, Termes y cía aún a costa de hacer oídos sordos a colectivos tan afectados por la crisis económica como los parados (¿alguien se cree ya lo de los 800.000 empleos?) o los pensionistas.

En cuanto a la consolidación de esa democracia de la que tanto nos hablan, hay que resaltar que el gobierno sigue sin aprovechar el triunfo "moral" que sobre el golpismo y la extrema derecha

supuso el 28-O. La política de los ministros Serra y Barrionuevo, además de la adhesión reaccionaria a los valores dominantes en instituciones como el Ejército, las FOP o la Guardia Civil, se está caracterizando por el respeto ingenuo a la autonomía de esos cuerpos, sin que aparezca asomo alguno de limpieza de fascistas y golpistas. Por eso, no es de extrañar que en la policía continúen mandando los de siempre, que los archivos de la DGS hayan desaparecido repentinamente, o que sucesos como la muerte de Martín Luna, el asalto a Malasaña o el asesinato reciente de un niño a manos de guardias civiles vuelvan a ser fenómenos "normales".

Y en la defensa de la democracia, la excepción sigue siendo Euskadi: parece como si el PSOE sólo tuviera la vista puesta en la reacción de los militares a la hora de abordar el "problema" de ETA. La única novedad de este gobierno en relación a los anteriores de UCD está, por desgracia, en que junto al incremento de cuarteles y policías va a intoxicarnos permanentemente para movilizar a la población frente al "terrorismo". Su actitud ante la "mesa de la paz" así lo demuestra, y sólo errores como el cometido por ETA en el Banco de Vizcaya sirven de falsa coartada a una política que se niega a que el cambio entre en el País Vasco.

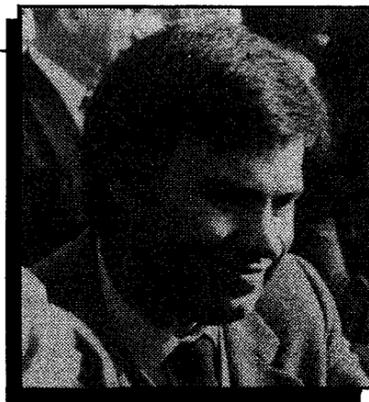
Del cambio en la sanidad (más allá de las medidas sobre incompatibilidades), en la enseñanza (aunque las promesas de respeto a las subvenciones a centros privados son cotidianas) o en equipamientos sociales, poco sa-

bemos todavía. Pero la preocupación por reducir el déficit público (salvo en los gastos militares...) no permite ser muy optimistas. Sólo en la tímida despenalización parcial del aborto va a aparecer el PSOE enfrentado a toda la derecha y a las capas más conservadoras, pero sin que se vayan a ver beneficiadas por esa medida la aplastante mayoría de las mujeres que cada año se ven obligadas a abortar.

¿Y qué decir de la política internacional? Después del apoyo entusiasta de Felipe a la "opción cero" de Reagan (cosa que no se han atrevido a hacer muchos de sus homólogos socialdemócratas de Europa), de las constantes declaraciones de Morán anunciando que el referéndum no se hará en "el año de los euromisiles" para no molestar a sus aliados, que en todo caso la consulta deberá girar sobre "las formas de relación con la Alianza Atlántica", ¿cree alguien aún en la promesa de un referéndum para salir de la OTAN? Por lo demás, sólo se puede constatar cómo el gobierno ha respondido al contencioso de Ceuta y Melilla empleando los argumentos coloniales y belicistas más apreciados por la casta militar.

Con esto no queremos decir que todo haya sido negativo en estos "cien días": el hecho de que se hayan descubierto fraudes como el de la Seguridad Social en Catalunya; la previsible aprobación de la ley de asistencia letrada al detenido (que debería servir para atajar la lacra de la tortura que sigue imperando en cuarteles, comisarías y cárceles) o las amenazas a "holdigs" como el de Rumasa, son algunos ejemplos de que algo nuevo hay, aunque sea gracias a esos discursos moralizantes que tanto prodiga el Presidente del gobierno y que tienen que ver con esa leal voluntad de gestionar "honestamente" el Estado... burgués.

Pero de lo que no cabe duda es de que el PSOE ha optado por



cumplir esa misión "civilizadora" que la burguesía española nunca fue capaz de cubrir: los dirigentes socialistas quieren aparecer así como los mejores defensores de una salida a la crisis económica que no atente ni a las instituciones democráticas ni a las heredades del viejo régimen ni, por supuesto, a los grandes capitalistas. Ni que decir tiene que ese empeño va a fracasar y, por desgracia, el riesgo que hay es que la derrota del PSOE sea también la de todo el movimiento obrero.

De la expectativa a la iniciativa

Sin embargo, la gran baza de la que sigue disponiendo el PSOE es la de encontrarse frente a una derecha incapaz de arrebatarle el gobierno por la vía electoral. Esto, y el hecho de que a su izquierda siga sin haber una fuerza alternativa capaz de expresar con una política distinta la desconfianza frente al cambio que no llega, limita el alcance del desgaste que pueda sufrir el partido del gobierno ante muchos de los que le votaron el 28-O.

La derecha, la patronal, la Iglesia y los militantes no están pasivos. Convencidos de que, por muy moderado que sea el PSOE, no es éste un partido capaz de asegurar la defensa de sus intereses y de adoptar todas las medidas que exigiría salir de la crisis económica y perpetuar el centralismo más reaccionario, se preparan a hostigar al gobierno y a acortar sus teóricos cuatro años de vida.

La batalla del aborto va a ser sólo un primer test en el paso de un discreto cerco a la ofensiva abierta que más pronto o más tarde tendrá que producirse. La dureza de la patronal en la negociación de los Convenios frente a la presión obrera será también otra prueba en la que exigirán del gobierno un arbitraje a su favor.

Y así llegaremos a las elecciones municipales y autonómicas, en las que la coalición de AP-PDP-UL, una vez desaparecida la UCD, ensayará sus posibilidades de aglutinar al conjunto de la derecha centralista y de obstaculizar todo intento de reconstrucción de un

nuevo "centro", a la caza de alcaldías en algunas ciudades importantes. El papel de Fraga en esa alianza sigue siendo su fuerza y debilidad al mismo tiempo, ya que tanto por su "comprensión" de los golpistas como por su cerrilismo centralista contará con el apoyo de los "poderes fácticos", por un lado, y con la animadversión de las fuerzas nacionalistas y la hostilidad de amplias capas populares por otro.

Frente a la política gubernamental y al hostigamiento de la derecha, el movimiento obrero está ya ofreciendo síntomas esperanzadores de su voluntad de lucha. A pesar del nuevo "pacto social", movilizaciones como las de Gijón, el bajo Deba o Sagunto revelan que la defensa de los puestos de trabajo y la exigencia de un salario justo van a obligar a la izquierda sindical a jugar un papel destacado en ocasión de la negociación de los Convenios y de la respuesta a los expedientes de crisis y las reestructuraciones. Lo mismo podríamos decir de otros movimientos que, aunque más débiles, vuelven a estar presentes en la lucha de clases, como el feminista o el pacifista.

El PSOE, dedicado a justificar la política del gobierno ante sus propias bases, y el PCE, prisionero de su política eurocomunista, son fuerzas incapaces de canalizar el nuevo despertar del movimiento obrero y la defensa consecuente de la lucha por la paz, el derecho al aborto o la autodeterminación de los pueblos. Aunque es cierto que el giro táctico emprendido por la dirección del PCE, y que puede llegar a expresarse en movilizaciones en la calle, no debe ser despreciado sectariamente por quienes nos esforzamos desde hace tiempo en oponer esa vía a la de la simple actividad parlamentaria.

Por una izquierda revolucionaria unida

La izquierda radical y revolucionaria tiene ante sí la responsabilidad de ofrecer un camino de lucha intransigente contra la derecha y la patronal, y de crítica abierta a los compromisos que con esas fuerzas está firmando el gobierno socialista. Para ello debe seguir esforzándose por trabajar unida y abrirse a muchos de los que votaron al PSOE o al PCE el 28-O.

El apoyo a la campaña del movimiento feminista por el derecho al aborto, la exigencia de referéndum para salir de la OTAN en el 83 y la participación decidida en las luchas obreras, son ya tareas en torno a las cuales podría forjarse una amplia unidad no sólo de esa izquierda más combativa sino también de amplias capas populares. Por eso, la preparación del 8 de Marzo, el éxito de marchas como la de este domingo en Zaragoza o la del 20 de Marzo a Torrejón, o el impulso de la solidaridad con los pequeños o grandes Gijón que puedan surgir, van a ser actividades en las que la LCR volcará su esfuerzo en los próximos meses. Participando en esas movilizaciones será como mejor podremos preparar las próximas elecciones municipales y autonómicas, convencidos como estamos de que no hay cambio sin lucha, y de que para lograrlo la izquierda revolucionaria tiene que estar también presente en los nuevos ayuntamientos y parlamentos autonómicos. □

